



2. Martín Lutero y Hebreos: interpretación y aportes

Eric E. Richter

Abstract

The present article addresses Martin Luther's interpretation on Hebrews, paying attention to contributions that he may have produced. The topics studied in the paper include the authorship of Hebrews, its main theme, the definition of faith, the meaning of the warning passages, the theology of testaments, its Christology and angelology.

Key Words

Reformation – Christology – Authorship of Hebrews – Faith – Theology of Testaments

Resumen

En la presente investigación, se analizará la interpretación que Martín Lutero realizó de Hebreos, prestando especial atención a aquellos aportes que haya realizado al estudio de esta obra. Entre los temas examinados, se encuentra la autoría de Hebreos, su tema central, la definición de fe, el significado de los pasajes de amonestaciones, la teología de los testamentos, su cristología y angelología.

Palabras claves

Reforma – Cristología – Autoría de Hebreos – Fe – Teología de los testamentos

Introducción

Probablemente ningún evento en la historia ha producido cambios tan profundos en el cristianismo como la Reforma. Las transformaciones doctrinales, teológicas y eclesiológicas, por nombrar algunas, que produjo la Reforma, han provocado transformaciones irreversibles en el curso del histórico del cristianismo. Sus consecuencias y ramificaciones afectan aun hoy en día la teología y la praxis cristiana. En vista de la influencia que

tuvo la Reforma y los hombres que la condujeron, en este artículo se estudiará la interpretación que Martín Lutero realizó de Hebreos¹ y algunos de sus aportes a la teología respecto de esta obra.

A pesar de que Lutero fue, sin lugar a dudas, una de las personas más influyentes en la historia del cristianismo, el estudio de su interpretación bíblica no ha sido balanceado, pues sus pensamientos sobre Hebreos han recibido poca atención.²

Varias fuentes son útiles para analizar el pensamiento de Lutero acerca de Hebreos, principalmente sus *Exposiciones sobre Hebreos*,³ una compilación de sus notas de clase utilizadas cuando dio esta cátedra en la Universidad de Wittemberg (1517-1518). También es de utilidad el prólogo que antecede su traducción del libro en su Nuevo Testamento en alemán. Citas y referencias esporádicas en otros escritos también son útiles, aunque rara vez proporcionan mucha información.

Al estudiar estas fuentes es importante tener en cuenta algunos elementos. En primer lugar, Lutero no escribió desde un vacío, sino que fue considerablemente influido por autores patrísticos y medievales,

¹ A pesar de que coloquialmente se la conoce como “epístola”, es sabido que Hebreos no pertenece al género epistolar. Por el verdadero género y la forma del libro, véase William L. Lane, *Word Biblical Commentary. Hebrews 1-8*, 47 (Dallas, TX: Word Books, 1991), lxix–lxxxiii; George Wesley Buchanan, *To the Hebrews: Translation, Comment and Conclusions*, The Anchor Bible 36 (New York: Doubleday, 1978), xix–xii; y James Swetnam, “On the literary genre of the ‘Epistle’ to the Hebrews”, *Novum testamentum* 11, n.o 4 (1969): 261–69.

² Con la excepción de Harran, no existen numerosos autores que dediquen una porción sustancial de su estudio al análisis del pensamiento de Lutero sobre Hebreos. Es posible que el hecho de que sus *Exposiciones sobre Hebreos* no hayan sido publicadas sino hasta fines del siglo xx hayan influido en la falta de atención prestada a este libro. Véase Mickey L. Mattox, “Martin Luther’s Reception of Paul”, en *A Companion to Paul in the Reformation*, ed. por R. Ward Holder (Leiden: Brill, 2009), 103. Por estudios previos sobre el pensamiento de Lutero sobre Hebreos, véase Marilyn J. Harran, *Luther on Conversion: The Early Years* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1983), 115–32.

³ Por una traducción al inglés de las *Exposiciones sobre Hebreos* de Martín Lutero, véase Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Walter Hansen, Luther’s Works 29 (Saint Louis, MO: Concordia, 1968), 107–241; y James Atkinson, trad., *Luther: Early Theological Works* (Londres: SCM Press, 1962), 27–250. Por un análisis de la fidedignidad de esta última traducción, véase Kenneth Hagen, “The first translation of Luther’s Lectures on Hebrews”, *Church History* 34, n.o 2 (1965): 204–13.

especialmente por Juan Crisóstomo⁴ y la *Biblia de Basilea* (1508). Esta última obra contenía, además del texto bíblico, la *Glossa Ordinaria* (s. xii), y los comentarios de Nicolás de Lira (1270-1349), Pablo de Santa María (1351-1435) y Matías Döring (1390-1469).⁵ Otras influencias fueron los comentarios a Hebreos escritos por Lorenzo Valla (1406-1457), Jacob Faber Stapulensis (1455-1536) y Erasmo de Rotterdam (1466-1536).⁶

En segundo lugar, el pensamiento de Lutero no puede ser considerado como estático. Con el paso del tiempo, fue evolucionando y posee un carácter mayormente dinámico.⁷ Es necesario, por lo tanto, un enfoque diacrónico sobre su interpretación a Hebreos.

Autoría

Durante toda la Edad Media, la interpretación cristiana se había servido principalmente del método alegórico para interpretar las Escrituras.⁸ A esto se sumaba la autoridad de la Iglesia y de la tradición para resolver asuntos doctrinales y bíblicos. Pero Martín Lutero inauguró un nuevo método para interpretar la Biblia, que fue denominado como “histórico-gramatical”.⁹ El método alegórico, tal como indica su nombre, alegorizaba las Escrituras buscando significados ocultos en el texto bíblico. El método

⁴ Kenneth Hagen, “The Problem of Testament in Luther’s Lectures on Hebrews”, *Harvard Theological Review* 63 (1970): 64-65; véase, también, Erin Betz, “Christology in the Epistle to the Hebrews: Martin Luther’s Reception of John Chrysostom” (tesis de maestría, Boston University, 2010). No obstante, parece que Lutero tenía en poca estima los comentarios de Crisóstomo; véase Ricardo García Villoslada, *Martín Lutero, 1: El fraile hambriento de Dios* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973), 243.

⁵ Hagen, “The Problem of Testament in Luther’s Lectures on Hebrews”, 65-66.

⁶ Betz, “Christology in the Epistle to the Hebrews: Martin Luther’s Reception of John Chrysostom”, 11-12; Por otras influencias, véase K. A. Hagen, *A Theology of Testament in the Young Luther: The Lectures on Hebrews* (Leiden: Brill, 1974), 17-19.

⁷ Las *Exposiciones sobre Hebreos*, la obra que mejor ilustra el pensamiento de Lutero sobre dicha epístola, usualmente es considerada como perteneciente a la etapa teológica del “Lutero joven”. Se supone que en dicho tiempo las bases de su teología reformada eran aun una simiente que distaba de florecer. Por más información, véase Hagen, *A Theology of Testament in the Young Luther*.

⁸ Craig L. Blomberg, Robert L. Hubbard, y William W. Klein, *Introduction to Biblical Interpretation* (Dallas, TX: Word Publishing, 1993), 38.

⁹ Gerhard Hasel, *La interpretación de la Biblia* (Buenos Aires: Ediciones SALT, 1986), 2-3.

histórico-gramatical, en cambio, se encargó de averiguar “el sentido literal y simple”¹⁰ de los pasajes escriturales.

Martín Lutero fundamentó su método de interpretación en el principio de *sola Scriptura*, por el cual la Biblia debía interpretarse a sí misma. La búsqueda de lo que el texto en sí desea comunicar renovó el interés por facetas de los libros bíblicos que el método alegórico había mayormente ignorado, como la autoría, la fecha de composición, el contexto histórico, las peculiaridades lingüísticas, etc. Este reavivamiento por el lenguaje¹¹ y la historia de los libros bíblicos, sumado al rechazo de la tradición escolástica, le permitió a Lutero reabrir el debate sobre la autoría de Hebreos.¹²

Dado que Hebreos en sí mismo es anónimo,¹³ los primeros cristianos habían propuesto diferentes autores para resolver la incógnita de su escritor. En el cristianismo oriental, la autoría paulina fue aceptada casi inmediatamente, mientras que en Occidente las dudas continuaron hasta fines del siglo IV.¹⁴ Entre los padres de la Iglesia surgieron varias teorías acerca del autor de Hebreos. Orígenes atestigua que en su tiempo algunos la acreditaban a Pablo, otros a Clemente de Roma o a Lucas.¹⁵ Tertuliano consideró que la Epístola fue compuesta por Bernabé, el compañero de Pablo (Hch 9,27; 11,25, etc.).¹⁶ Clemente de Alejandría propuso que Pablo había escrito la Epístola en hebreo y que Lucas la había traducido

¹⁰ *Ibid.*, 2–3.

¹¹ Se ha reconocido que Lutero les dio una gran importancia a los idiomas originales bíblicos en sus *Exposiciones sobre Hebreos*. Alister E. McGrath, *Luther's Theology of the Cross: Martin Luther's Theological Breakthrough*, 2.^a ed. (Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2011), 65.

¹² Es necesario admitir, no obstante, que el método alegórico no fue completamente abandonado por Lutero cuando compuso sus *Exposiciones sobre Hebreos*.

¹³ Hebreos carece notablemente de una introducción con el nombre de su autor, como es usual en las Epístolas (*cf.* Rom 1,1; 1 Co 1,1; 2 Co 1,1; etc.). El epílogo del libro también carece de una identificación propia del autor, aunque parece indicar que este era miembro del círculo íntimo de Pablo. Véase Harold W. Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1989), 1–6.

¹⁴ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews* (New International Commentary on the New Testament) (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1985), xxxvi.

¹⁵ De acuerdo con Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, 6,25.11–4.

¹⁶ *Sobre la Modestia* 20. Véase, también, E. A. de Boer, “Tertullian on Barnabas' Letter to the Hebrews in De pudicitia 20.1–5”, *Vigiliae Christianae* 68 (2014): 243–63.

al griego,¹⁷ mientras que Eusebio de Cesarea sugirió que Clemente de Roma podría haber sido el traductor.¹⁸ Ireneo, Hipólito, Gayo de Roma y Ambrosiaster negaron que Pablo fuera el autor.¹⁹ No obstante, Hilario de Poitiers, Agustín de Hipona y Jerónimo aceptaron y promovieron la autoría paulina en Occidente, lo que llevó a su aceptación general.²⁰ Durante la Edad Media, la autoría paulina de Hebreos fue mantenida consistentemente,²¹ y para explicar las diferencias en estilo algunos aseguraban que la Epístola había pasado por un proceso de traducción del hebreo al griego.²²

El método histórico-gramatical de Lutero lo llevó a cuestionar siglos de tradición y poner en tela de juicio la autoría paulina de Hebreos. Basándose en la descripción de Hechos 18,24-28, Lutero propuso que probablemente Apolos fuera el autor de Hebreos. Esta propuesta fue el fruto de una evolución en el pensamiento del reformador. Se ha podido demostrar que a lo largo de su vida Lutero cambió su punto de vista sobre la autoría de Hebreos.²³

Cuando Martín Lutero compuso sus *Exposiciones sobre Hebreos*, para sus clases sobre el mismo libro bíblico en la Universidad de Wittemberg (1517-1518), no dudaba de que Pablo fuera el autor, aunque reconoció que existían diferencias de estilo con las demás epístolas paulinas²⁴ y

¹⁷ Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* 6.14.2.

¹⁸ *Ibid.*, 3.38.1-5.

¹⁹ Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, xviii.

²⁰ Lane, *Hebrews 1-8*, cliv.

²¹ Aunque la autoría de Hebreos fue debatida en la Edad Media, Pablo continuó siendo considerado como su autor. Véase Hagen, *A Theology of Testament in the Young Luther*, 21–24.

²² Michael O'Connor y R. Ward Holder, "Cajetan on Paul", en *A Companion to Paul in the Reformation*, ed. por R. Ward Holder. Brill's Companions to the Christian Tradition 15 (Leiden: Brill, 2009), 20. Un caso que ilustra esta tendencia puede verse en Tomás de Aquino, quien afirmaba que Pablo "conocía el idioma hebreo mejor que los otros, porque era su lengua nativa, en la cual escribió esta epístola... Pero Lucas, que era un escritor avezado, tradujo este hebreo florido al griego", *Omnes Divi Pauli Epistolas* (Venecia, 1541), 246 (traducción del autor).

²³ Véase, especialmente, Clare K. Rothschild, *Hebrews as Pseudepigraphon: The History and Significance of the Pauline Attribution of Hebrews* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2009), 45 (n. 2).

²⁴ Por ejemplos de escritos luteranos que muestran diferencias de estilo de Hebreos con otras epístolas paulinas, véase Hagen, "The Problem of Testament in Luther's Lectures on Hebrews", 19–20

que el uso de tres citas del Antiguo Testamento en Hebreos no parecía sugerir la autoría paulina (Hb 2,3; 6,4-6; 9,19-21).²⁵ Pero en el prólogo de Hebreos presente en su traducción del Nuevo Testamento al alemán (1522), escribió que “esta epístola a los hebreos no se debe a San Pablo ni a apóstol alguno” y no se conoce “quién la ha escrito”.²⁶ Sin embargo, en sus *Exposiciones sobre Génesis* (1535-1546), Lutero afirmó que “el autor de la Epístola a los Hebreos”, según su propia opinión, era “Apolos”.²⁷ Aunque esta propuesta de Lutero solo fue hecha explícita ya tarde en su vida, existen motivos para pensar que ya habría estado formulándola en los años previos.²⁸

No obstante, Lutero no fue el primero en dudar de la autoría paulina de Hebreos. Ya Erasmo de Rotterdam (1466-1536)²⁹ y el cardenal Tomás Cayetano (1469-1534)³⁰ habían expresado sus dudas previamente. No obstante, el Concilio de Trento (1545-1563) reafirmó a Pablo como el autor de Hebreos,³¹ lo cual probablemente impidió que la opinión de estos dos estudiosos católicos obtuviera alguna aceptación o difusión.

Al cuestionar la autoría paulina de Hebreos, Lutero reabrió el debate moderno sobre la identidad del autor del libro, un debate que perdura hasta el día de hoy. Aunque su postura ganó considerable aceptación en

y Kenneth Hagen, *Hebrews Commenting from Erasmus to Beze* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2011), 8–9.

²⁵ Hagen, *Hebrews Commenting from Erasmus to Beze*, 9.

²⁶ Carlos Wittaus, trad., *Obras de Martín Lutero*, 10 vols. (Buenos Aires: La Aurora, 1967-1985), 6:152–53.

²⁷ Martin Luther, *Lectures on Genesis, Chapters 45-50*, trad. Paul Pahl. Luther's Works 8 (Saint Louis, MO: Concordia, 1966), 178. A menos que se indique algo diferente, todas las citas de fuentes en inglés han sido traducidas por el autor.

²⁸ Véase David Allan, *Hebrews* (Nashville, TN: B&H Publishing, 2010), 46 (n. 115).

²⁹ Bruce M. Metzger, *The Canon of the New Testament: Its Origin, Development, and Significance* (Oxford: Clarendon Press, 1997), 240.

³⁰ O'Connor y Ward Holder, “Cajetan on Paul”, 339, 355–61. Es interesante que la metodología exegética de Cayetano se asemejaba más a la protestante que a la de sus contemporáneos católicos, lo cual puede haber sido un factor de importancia en su rechazo de la autoría paulina de Hebreos. Véase Thomas Aquinas Collins, “Cardinal Cajetan's fundamental biblical principles”, *The Catholic Biblical Quarterly* 17, n.o 3 (1955): 363–78.

³¹ Raymond F. Collins, *Letters That Paul Did Not Write: The Epistle to the Hebrews and the Pauline Pseudepigrapha* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1999), 19–21.

el siglo xx,³² nunca ganó el consenso académico. De hecho, en su propio tiempo otros propusieron sus propias teorías. Juan Calvino, por ejemplo, negó la autoría paulina y declaró que “es probable que Lucas, o Clemente, sea el autor de esta epístola”.³³ En los siglos siguientes, Bernabé, Pedro, Judas, Esteban, Felipe y Aristión, entre otros, fueron propuestos como posibles autores.³⁴ Una propuesta destacada es la de Adolf Harnack, quien postuló a Priscila como la autora del libro.³⁵ Esta propuesta, aunque ha recibido varias réplicas,³⁶ es la única que propone una explicación plausible de por qué el nombre del autor desapareció en las tinieblas de la historia.

Tema central

Es importante conocer el contexto teológico de Lutero para comprender la importancia de sus aportes teológicos. Dado que Hebreos posee una característica única en el Nuevo Testamento, es decir, un énfasis distintivo en Jesucristo como sumo sacerdote, fue utilizado especialmente para fundamentar la cristología cristiana medieval.³⁷ Con este fin, los comentaristas medievales establecieron el principio de *excellencia Christi*,³⁸ el cual establece que Cristo y el Nuevo Testamento son superiores y

³² Peter T. O'Brien, *The Letter to the Hebrews* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2010), 7.

³³ William B. Johnston, trad., *The Epistle of Paul the Apostle to the Hebrews and The First and Second Epistles of St. Peter*, Calvin's Commentaries 12 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1970), 216.

³⁴ Por una breve lista de autores postulados, véase Paul Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews: A Commentary on the Greek Text*, The New International Greek Testament Commentary 14 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 13–21.

³⁵ Adolf Harnack, “Probabilia über die Adresse und den Verfasser des Hebraerbriefs,” *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 1 (1900): 16–41. Por una defensa moderna de esta teoría, véase Ruth Hoppin, *Priscilla: Author of the Epistle to the Hebrews* (New York: Exposition Press, 1969); “Priscilla and Plausibility: Responding to Questions about Priscilla as Author of Hebrews,” *Priscilla Papers* 25, n.o 2 (2011): 26–28.

³⁶ Ya algunos contemporáneos a Harnack presentaron sus dudas, p. ej., Charles C. Torrey, “The Authorship and Character of the So-Called ‘Epistle to the Hebrews’,” *Journal of Biblical Literature* 30, n.o 2 (1911): 137–56. Por otro estudio contemporáneo a Harnack, que analiza los argumentos a favor y en contra, véase Friedrich Michael Schiele, “Harnack's ‘Probabilia’ concerning the Address and the Author of the Epistle to the Hebrews,” *The American Journal of Theology* 9, n.o 2 (1905): 290–308.

³⁷ Betz, “Christology in the Epistle to the Hebrews: Martin Luther's Reception of John Chrysostom,” 34–35.

³⁸ *Ibid.*, 31.

mejores que el Antiguo Testamento. Cristo es un mejor sacerdote que los sacerdotes levíticos y el nuevo pacto es mejor que el viejo. Cristo es una mejor revelación de Dios que la que Moisés o los ángeles podrían transmitir.³⁹

Aunque este concepto continúa presente en las *Exposiciones sobre Hebreos*, Lutero no considera que el tema principal de Hebreos sea mostrar la excelencia o la superioridad de Cristo, sino su *singularidad y suficiencia* en lo que respecta a la salvación.⁴⁰ El enfoque cristocéntrico que Lutero tomó en su interpretación de Hebreos modeló su hermenéutica. El texto bíblico fue analizado a partir del evangelio de *sola fide* que el reformador había descubierto no mucho tiempo antes leyendo las epístolas paulinas. Es posible afirmar que Lutero interpretó Hebreos “a la luz de la teología de la justificación de Pablo”.⁴¹ Irónicamente, este mismo enfoque cristocéntrico que le permitió a Lutero realizar importantes aportes teológicos también fue el motivo por el cual estuvo a punto de rechazar la canonicidad del libro.⁴²

Al dejar de lado el principio de *excellencia Christi* como el centro teológico de Hebreos y asumir la suficiencia de Cristo para la salvación como el eje fundamental del libro, Lutero no abandonó la relación dialéctica de los exégetas medievales (Cristo como diferente y superior a los ángeles, a Moisés y al sacerdocio aarónico), sino que la reemplazó por una nueva relación de opuestos entre el Evangelio (y la salvación solo por fe en Cristo)

³⁹ Hagen, “The Problem of Testament in Luther’s Lectures on Hebrews”, 77; Erhard H. Gallos, “Katapausis and Sabbatismos in Hebrews 4” (tesis de doctorado, Andrews University, 2011), 67–68; Mickey L. Mattox, “Christology in Martin Luther’s Lectures on Hebrews”, en *Christology, Hermeneutics, and Hebrews: Profiles from the History of Interpretation*, ed. por Jon C. Laansma y Daniel J. Treier (Londres: T&T Clark, 2012), 106–7.

⁴⁰ Hagen, *Hebrews Commenting from Erasmus to Beze*, 8.

⁴¹ Bruce A. Demarest, “Hebrews 7:3: A Crux Interpretum Historically Considered”, *The Evangelical Quarterly* 3 (1977): 143. Véase también, García Villoslada, *Martin Lutero*, 243.

⁴² Véase Paul Althaus, *The Theology of Martin Luther* (Philadelphia, PA: Fortress Press, 1979), 83–86. Dado que las alteraciones de Lutero al Canon, al menos en lo que respecta a Hebreos, no tuvieron aceptación posterior, no es un tema tratado en este artículo. Véase Wayne Walden, “Luther: The One Who Shaped the Canon”, *Restoration Quarterly* 49, n.o 1 (2007): 4–6. Por un breve análisis de la posición de Lutero acerca de la canonicidad de Hebreos, véase Brooke Foss Westcott, *El canon de la Sagrada Escritura* (Barcelona: CLIE, 1987), 248.

y la ley.⁴³ Pero su definición de *ley* no era igual a la de los exégetas medievales. Para Lutero, existían dos maneras de definir “ley”. La primera, una “interpretación inferior”, es considerar a la ley como las regulaciones “ceremoniales” del Pentateuco. La segunda, una “interpretación superior”, considera que “ley” es “cualquier cosa que sea mandada por Dios y por el hombre, sea ceremonial, jurídico o moral”.⁴⁴ Mediante esta nueva relación de contraste, Lutero consiguió establecer a Cristo y al evangelio como el centro teológico de su interpretación de Hebreos.

Concepto de fe

El significado del término *hypostasis* en Hebreos (1,3; 3,14; 11,1) ha sido objeto de considerable debate. Los exégetas medievales traducían esta palabra como “sustancia” y la definían como la “fe fundamental” sobre la cual se puede crecer “a través de obras de amor en la esperanza de la salvación suprema”,⁴⁵ pero Lutero se apartó de esta interpretación tradicional en algunas ocasiones. Este cambio en la traducción y la interpretación del término fue gradual y paulatino. Por ejemplo, en su comentario a Hebreos 1,3, el reformador mantuvo la comprensión tradicional del término, traducéndolo como “realidad” o “sustancia”, y entendiéndolo como la esencia de Dios. No obstante, en su traducción al alemán de su *LutherBibel* (1534), lo interpretó como el “ser” (*Wesen*) de Dios.

En su comentario a Hebreos 3,14, en cambio, Lutero sí abandonó desde un principio la concepción medieval de *hypostasis*. En ese versículo, tradujo la palabra como “capacidad” o “posesión de cosas”. Por lo tanto, la fe, declaró Lutero apoyándose en Jerónimo, se convierte en el medio por el cual el creyente puede acceder a la “posesión de cosas futuras... porque mediante la fe comenzamos a poseer lo que poseeremos”.⁴⁶

⁴³ García Villoslada, *Martín Lutero*, 244.

⁴⁴ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 193–94.

⁴⁵ James D. Smith III, “Faith as Substance or Surety: Historical Perspectives on Hypostasis in Hebrews 11:1”, en *The Challenge of Bible Translation: Communicating God’s Word to the World*, ed. Strauss, Mark L., Glen Scorgie, y Steven M. Voth (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003), 386.

⁴⁶ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 155–57.

Pero el caso más interesante es Hebreos 11,1. Comentando este versículo, declara que no le interesaba estudiar “el significado de sustancia en este pasaje” (la Vulgata traduce *hupostasis* como *substantia*),⁴⁷ pero luego retoma su interpretación de término como “posesión”, asegurando que este es el significado que se le da “en las Escrituras casi siempre”.⁴⁸ Esto, para Lutero, implica que la fe es “la posesión de la Palabra de Dios” y el abandono de los “bienes terrenales”, es decir, transferir el afecto de las “cosas temporales” a las “cosas celestiales”.⁴⁹ De esta manera, la fe se convierte en el “soporte fundamental sobre el cual uno construye su propia vida”.⁵⁰ En conclusión, declara Adam G. Cooper, Lutero definió la fe como la “incipiente posesión de realidades trascendentes y futuras”.⁵¹

Esta definición tenía una importante implicación soteriológica para Lutero. Recordemos que la cátedra sobre Hebreos fue expuesta el mismo año en que publicó sus noventa y cinco tesis contra las indulgencias. Su comprensión de la justificación de la fe fue afectada por la interpretación de este pasaje. Esto se debe a que, dado que la fe se relaciona con la posesión de cosas futuras, entonces necesariamente “quien tiene fe” en Cristo, ya posee “salvación... completa y plena”.⁵²

Otra importante implicancia de este cambio interpretativo de *hupostasis* se produjo mediante la publicación de su *LutherBibel*. Aunque

⁴⁷ Ibid., 229.

⁴⁸ Ibid., 230. Esta comprensión del término ya podía observarse en sus obras anteriores sobre Salmos. Véase Martin Luther, *First Lectures on the Psalms*, trad. Hilton C. Oswald, Luther's Works 10 (Saint Louis, MO: Concordia, 1974), 356, 440; y también, ídem., *First Lectures on the Psalms*, trad. Hilton C. Oswald, *Luther's Works* 11 (Saint Louis, MO: Concordia, 1976), 406–7, 421.

⁴⁹ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 231. El texto de Hebreos 11,1 también le sirvió a Lutero como fundamento de su doctrina del “Dios escondido, escondido bajo su contrario”, por el cual la fe se convierte en el medio para reconocer la presencia y la revelación de Dios en actos que, aparentemente, contradicen la naturaleza misma de Dios. Véase Ferhard Ebeling, *Luther: An Introduction to his Thought* (Philadelphia, PA: Fortress Press, 1972), 236–37.

⁵⁰ David C. Steinmetz, *Luther in Context*, 2.nd ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002), 39.

⁵¹ Adam G. Cooper, “Hope, A Mode of Faith: Aquinas, Luther and Benedict XVI on Hebrews 11:1”, *The Heythrop Journal* 53 (2012): 187.

⁵² Smith III, “Faith as Substance or Surety”, 386.

Lutero, en sus *Exposiciones sobre Hebreos*, había mantenido la traducción de *hypostasis* como *sustantia* (aunque transformando su campo semántico a “posesión”), en su traducción del Nuevo Testamento al alemán lo vertió como confianza (*Zuversicht*).⁵³ Como consecuencia, la mayoría de las nuevas traducciones del Nuevo Testamento a idiomas populares comenzaron a utilizar esta misma traducción. Por ejemplo, las traducciones del Nuevo Testamento al inglés de William Tyndale (1494-1536) y la de Miles Coverdale (1488-1569) tradujeron el término como “confianza” (*confydence*).⁵⁴

Pasajes de amonestaciones

Hebreos contiene cuatro famosas amonestaciones o advertencias (2,1-4; 3,7-19; 6,4-6; 10,26-31) que representaron un fuerte desafío para Lutero. Estos pasajes presentan la posibilidad de perder la salvación, con lo cual parecen contradecir la clara enseñanza paulina acerca de la justificación por la fe, tal como la entendía Lutero. El reformador precisaba una solución para esta aparente discrepancia.

Como ya se ha observado, cuando Lutero escribió sus *Exposiciones sobre Hebreos*, consideró que Pablo era su autor, pero tiempo después abandonó esta posición e incluso arrojó dudas sobre la canonicidad del libro. Hay quienes piensan que “este cambio en la comprensión de Lutero de la autoría” desempeñó “un rol importante en la hermenéutica de los pasajes de advertencia”.⁵⁵ No obstante, parece que lo contrario es verdad; fueron estos pasajes los que motivaron su rechazo de la autoría paulina y sus dudas sobre su canonicidad.

La aparente contradicción entre las amonestaciones de Hebreos y la doctrina de la justificación de la fe fue resuelta de diferentes maneras.

⁵³ Esto se produjo principalmente debido a una sugerencia de un colega suyo en la Universidad de Wittemberg, Philipp Melanchthon (1497-1560), el cual le indicó que “posesión” no era una traducción apropiada de *hypostasis*, y le aconsejó que utilizara “confianza” como su reemplazo. Véase Smith III, 386; Gallos, “Katapausis and Sabbatismos in Hebrews 4”, 171 (n. 139).

⁵⁴ Smith III, “Faith as Substance or Surety”, 387.

⁵⁵ Thomas Salazar, “Martin Luther and the Warning Passages in Hebrews”, disponible en https://www.academia.edu/10416004/Martin_Luther_and_the_Warning_Passages_in_Hebrews (acceso el 26 de abril de 2017).

Algunas advertencias fueron fácilmente explicadas como aplicaciones limitadas por determinadas circunstancias. La conocida amonestación “¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?” (Hb 2,3 NVI) fue condicionada por la interpretación del versículo anterior: “... y toda transgresión y desobediencia recibió su justo castigo” (Hb 2,2 NVI). Esta frase, con su verbo en pretérito, fue considerada una descripción de “los castigos externos que la Ley impone” sobre las “transgresiones externas”, ya que el “deseo del corazón” de “todo hombre que está fuera de Cristo” busca “castigo o recompensa” por sus acciones. Por lo tanto, quienes vivían bajo la Ley sin Cristo “eran castigados externamente por una transgresión externa, así como eran recompensados externamente por una obediencia externa”.⁵⁶ La amonestación de Hebreos 2, por lo tanto, está limitada a quienes vivían bajo la ley mosaica sin haber conocido a Cristo y sin haber sido justificados.

La segunda amonestación (3,7-19) fue resuelta de una manera similar. Lutero consideró que las referencias al pueblo de Israel en el desierto podían ser consideradas como descripciones acerca de “un pueblo similar [a los israelitas] que desagrada a Dios tal como ese pueblo desagradó a Dios”.⁵⁷ Sin embargo, este “pueblo similar” no estaría compuesto por cristianos, sino por incrédulos o impíos. Lutero llega a esta conclusión a partir de la referencia de “un corazón pecaminoso e incrédulo” (v. 12) que los destinatarios de la Epístola debían esforzarse por carecer. Claramente, para el reformador, esto alude a un no creyente, ya que “el que cree en la Palabra de Dios es justo, sabio, confiable, bueno, etc. Así, al contrario, el que está separado de la Palabra de Dios o se aparta de ella necesariamente permanecerá en impiedad, en impureza y en todo lo que se opone a la Palabra de Dios”.⁵⁸ Por lo tanto, esta amonestación solo aplica a quienes no han creído en primer lugar, ya que “así como la Palabra de Dios es completamente pura y buena, así también hace a quienes se adhieren a ella y creen en ella”.⁵⁹ Una persona que realmente cree en la Palabra de Dios y en

⁵⁶ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 122–23.

⁵⁷ *Ibid.*, 151.

⁵⁸ *Ibid.*, 152–53.

⁵⁹ *Ibid.*, 152.

Cristo no podría desarrollar “un corazón pecaminoso”. De modo que, así como la primera amonestación no aplica a los cristianos, sino a los judíos que vivían bajo la ley, esta segunda amonestación tampoco aplica a los creyentes, sino solo a los incrédulos.

La tercera amonestación (6,4-6) es la más fuerte y difícil de solucionar para Lutero. El reformador realmente no encontró una solución práctica para resolver la dificultad de un pasaje que amenaza a los creyentes que han pecado con perder definitivamente la salvación. Esto puede verse en el hecho de que Lutero pasa por alto los versículos 1 al 5 y solo comenta el 6. Primero defiende la variante “imposible” ante quienes proponen reemplazarla por “difícil”,⁶⁰ como fue el caso de Nicolás de Lira.⁶¹ Luego, procede a basarse en citas paulinas e historias del Antiguo Testamento para afirmar que “es claro” que la posibilidad del “arrepentimiento permanece para quienes han caído”.⁶² Finalmente, propone una hipótesis:

Por lo tanto, uno debe entender que en este pasaje el apóstol está hablando de la caída de la fe a la incredulidad, es decir, debido a su creencia de que pueden ser salvos sin Cristo mediante su propia justicia, lo cual es completamente imposible... Esto significa que es “imposible” ser restaurado para quien en el pasado comenzó con Cristo y, después de resbalar, busca algo más [para ser salvo].⁶³

Finalmente, a Lutero no le queda más que reconocer que estas amonestaciones aplican para los cristianos, aunque él asegura que trata de personas que habían recibido la fe cristiana “recientemente”.

La última amonestación (10,26-31) también resulta de difícil resolución para el reformador. Solo comenta el versículo 26, pasando por alto los demás. Lutero considera que este texto, al igual que con el del “capítulo seis”, debe ser interpretado a la luz “de otros pasajes de la Escritura”.⁶⁴ Para ello, cita diversos pasajes del Nuevo Testamento, concluyendo que

⁶⁰ Ibid., 181.

⁶¹ Derek Cooper, “Reformation Responses to Novatianism: 16th-Century Interpretations of Hebrews 6:4-6”, *Journal of Theological Interpretation* 3, n.o 2 (2009): 267-70.

⁶² Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 182.

⁶³ Ibid., 182.

⁶⁴ Ibid., 227.

“en ambos casos [los pasajes del capítulo 6 y del 10]... no se declara que un cambio sea imposible”.⁶⁵

En el caso de las cuatro amonestaciones, parece que Lutero intentaba “usar su teología paulina bíblica como un molde en el cual probar y encajar el libro de Hebreos”.⁶⁶

Teología de los Testamentos

Generalmente, los exégetas medievales consideraban que existía una diferencia cualitativa entre el Nuevo y el Antiguo Testamento. Se hacía hincapié en las diferencias entre ambas dispensaciones, recalcando que el Nuevo Testamento es superior y mejor que el Antiguo Testamento.⁶⁷ El evangelio es mejor que la ley, y Cristo es mejor que Moisés y los profetas veterotestamentarios. Este contraste entre ambos testamentos se ve reflejado en el principio *excellencia Christi*, ya mencionado anteriormente, el cual fue la base para la interpretación medieval de Hebreos.

Pero en este punto, Lutero se aparta de la tradición medieval y concibe una nueva interpretación de ambos testamentos. Si bien mantuvo que existían diferencias entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, para el reformador no existe una separación definitiva entre ambos, ya que este último es una revelación explícita de Cristo y una manifestación directa de la gracia del Espíritu.⁶⁸

Aunque Lutero reconoce y mantiene un contraste existente entre la ley y el evangelio, esta distinción no coincide enteramente con el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, sino que “corre a lo largo de ambos testamentos”.⁶⁹ De manera que, aunque el “Antiguo Testamento contiene más ley y el nuevo testamento contiene más evangelio”,⁷⁰ toda la

⁶⁵ *Ibid.*, 228.

⁶⁶ Salazar, “Martin Luther and the Warning Passages in Hebrews”, 13.

⁶⁷ Jaroslav Pelikan, *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine*, vol. 3: *The Growth of Medieval Theology (600-1300)* 3 (Chicago, IL: The University of Chicago Press, 1978), 38–39.

⁶⁸ Hagen, “The Problem of Testament in Luther’s Lectures on Hebrews”, 88–89.

⁶⁹ Althaus, *The Theology of Martin Luther*, 87.

⁷⁰ *Ibid.*

Biblia está unida mediante el hilo conductor que es el evangelio de Cristo. La mayor diferencia, para Lutero, es que el Antiguo Testamento presenta “promesas” acerca de Cristo, mientras que el Nuevo Testamento presenta el “cumplimiento” de dichas promesas.

Por lo tanto, Lutero creía firmemente que Cristo ya era presentado en el Antiguo Testamento de manera velada, pues de otra manera el Nuevo Testamento no podría basarse en el Antiguo. Debido a esto, el reformador se atrevió a declarar que, en la ley de Moisés, Jesucristo “fue prometido y prefigurado” y que “la muerte de Aquel que sería verdadero Dios y verdadero hombre fue determinada”.⁷¹ Lutero no solo consideraba que el Antiguo Testamento también revelaba a Cristo, sino que la justificación por la fe era una parte de la ley mosaica. Él declara que quienes vivían bajo el viejo pacto no podían llegar a “ser justos y perfectos mediante la Ley”.⁷² Las obras no les garantizaban la justificación, sino que eran una señal externa de la fe interna en Dios.⁷³ Las ceremonias y los rituales hebreos “no tenían salvación en ellas” mismas, sino que otorgaban la oportunidad de “practicar la fe”.⁷⁴

Cristología

A lo largo de sus *Exposiciones sobre Hebreos*, Lutero desarrolló su cristología manteniéndose consistentemente dentro del marco católico ortodoxo, sosteniendo la doctrina de la Trinidad, y la naturaleza plenamente divina y humana de Cristo de acuerdo con el Concilio de Calcedonia.⁷⁵ A pesar de que doctrinalmente no se apartó de la cristología cristiana de su tiempo, su énfasis teológico claramente fue diferente. Lutero resaltó a Cristo como humano (aunque sin negar ni minimizar su divinidad) a

⁷¹ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 213.

⁷² *Ibid.*, 218.

⁷³ Lutero declara: “Para quienes vivían por fe, las obras verdaderamente buenas les eran meritorias, es decir, en tanto guarden la Ley espiritualmente en el interior, así como físicamente en el exterior”. Véase *Martin Luther, Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 218.

⁷⁴ *Ibid.*, 218–19.

⁷⁵ Mattox, “Christology in Martin Luther’s Lectures on Hebrews”, 108–109.

lo largo de sus comentarios, algo que no era común en su tiempo.⁷⁶ Otra característica propia de la teología de Lutero es la conexión constante entre su cristología y soteriología, hasta el punto en que por poco pueden considerarse términos intercambiables.⁷⁷

Algunos comentarios de versículos de Hebreos sirven para ejemplificar este enfoque de Lutero. Hebreos 1,2 se convirtió en el punto de partida para afirmar que Cristo encarnado es la “escalera... por la cual ascendemos al conocimiento de Dios”.⁷⁸ Según Mickey Mattox, Lutero creía que la contemplación de la humanidad de Cristo llevaría a la humillación del intelecto y la aceptación de la necesidad por un salvador.⁷⁹ En consonancia con este énfasis en la humanidad de Cristo, la referencia al engendramiento en Hebreos 1,5 no es interpretada como una alusión a la doctrina de la generación eterna, como hace la mayoría de los exégetas medievales, sino como una mención de su nacimiento terrenal encarnado.⁸⁰

El tema de la *kenosis* también fue explorado por Lutero, ya que le permitía resaltar la humanidad de Cristo. El texto fundamental que le permitió a Lutero explicar el vaciamiento de Cristo fue Hebreos 2,7:

Un gran número de maestros, especialmente Jerónimo y, en diferentes ocasiones, Agustín, Ambrosio y Crisóstomo, parecen interpretarlo como si se refiriera solo a la raza humana... [Pero] quienes piensan que este versículo se refiere a la dignidad de la naturaleza humana, que es muy cercana a la de los ángeles, siguen una interpretación impropia. [...] Por lo tanto, hablando sin apuro, pareciera que este versículo no dice nada acerca de la dignidad de nuestra naturaleza sino que es una explicación del versículo anterior, es decir de ese maravilloso recuerdo y visitación de Dios... Porque Él exaltó a Cristo sobre todas las cosas después de que lo puso debajo de todas las cosas.⁸¹

⁷⁶ Hagen, *A Theology of Testament in the Young Luther*, 116.

⁷⁷ Mattox, “Christology in Martin Luther’s Lectures on Hebrews”, 109; Althaus, *The Theology of Martin Luther*, 192-193.

⁷⁸ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 111.

⁷⁹ Mattox, “Christology in Martin Luther’s Lectures on Hebrews”, 110.

⁸⁰ *Ibid.*, 113-14.

⁸¹ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 125-27.

Lutero interpreta el uso de la cita de Salmos por parte del autor de Hebreos como un intento de mostrar que los seres humanos son inferiores que los ángeles y, dado que Cristo es plenamente humano, también fue inferior a los ángeles durante su encarnación.⁸² Pero para Lutero, este texto va más allá de la ontología y resalta lo extremo de la *kenosis* de Cristo.⁸³ No solo fue hecho inferior a los hombres, sino inferior al inferior de los hombres e incluso durante “tres días” inferior “a todas las cosas”.⁸⁴ El vaciamiento de Cristo también incluyó los sufrimientos del pecado, pues “él se vació a sí mismo e hizo suyos todos los males de quienes están bajo él”.⁸⁵

Para Lutero, Cristo también funciona como un ejemplo a seguir, lo cual es prefigurado en su pasión. Los versículos de Hebreos 2,9 y 10 son utilizados para afirmar que Cristo es “el más completo... ejemplo que inspira y atrae a sus hijos”. Para que Jesús pudiera ser el “Autor de la salvación”, era necesario que atravesara “sufrimientos” y de esa manera alcanzara a ser un “ejemplo” perfecto.⁸⁶ Paul Althaus asegura que Lutero creía que “el vaciamiento de Cristo continuaba con los cristianos. La actitud y actividad de Cristo es su ejemplo”.⁸⁷

La última característica de la cristología de Lutero, es decir, su constante conexión con la soteriología, puede ejemplificarse con su comentario sobre Hebreos 1,8. Allí, el “cetro de justicia”, un símbolo de poder real, es interpretado como “el evangelio mismo o la Palabra de Dios”, que es el medio por el cual “Cristo gobierna a la iglesia” y también “destruye por completo” al “viejo hombre... y lo renueva”.⁸⁸ Esto implica que la faceta real de Cristo está inherentemente unida a su condición de Salvador de la humanidad.

El énfasis en la humanidad de Cristo de la cristología de Lutero terminó conformando la “teología de la cruz”. Este tema recurrente en sus

⁸² Betz, “Christology in the Epistle to the Hebrews”, 43.

⁸³ Mattox, “Christology in Martin Luther’s Lectures on Hebrews”, 116.

⁸⁴ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 126–30.

⁸⁵ *Ibid.*, 142.

⁸⁶ *Ibid.*, 132–33.

⁸⁷ Althaus, *The Theology of Martin Luther*, 195.

⁸⁸ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 118–19.

escritos coloca a Jesús y su muerte en el calvario como el centro del misterio de la encarnación, del evangelio y de las Escrituras mismas.⁸⁹

Sorprendentemente, la cristología de Lutero en sus *Exposiciones sobre Hebreos* coloca el énfasis en la *kenosis*, la encarnación y la humanidad de Cristo, minimizando un tema fundamental en Hebreos, que es su sacerdocio. De hecho, los pasajes que tocan este tema poseen comentarios notablemente más breves que los demás textos. Esto no significa, sin embargo, que Lutero no toque este tema en absoluto, pues afirmó indiscutiblemente que Cristo es nuestro sumo sacerdote ante Dios, que actúa “en favor de nosotros y no en nuestra contra”.⁹⁰ También ratificó la relación tipológica entre Melquisedec y Jesús, aunque enfatizando la imperfección tipológica del primero, comparándolo con Cristo, el verdadero “rey de justicia” y “rey de paz”.⁹¹

Otro detalle destacable es que el concepto del sacerdocio de todos los creyentes está virtualmente ausente en las *Exposiciones sobre Hebreos*, tema que sí está desarrollado en sus *Exposiciones sobre Génesis* y en sus comentarios sobre Salmos, entre otras obras.⁹² De hecho, en esta época, Lutero aun concebía el sacerdocio sacramental como un ministerio eclesialístico válido,⁹³ aunque admitía que el sacerdocio de Cristo es superior al de los sacerdotes humanos, pues Cristo es “intachable”, en tanto que estos “pecadores” no lo son.⁹⁴ Además, afirma que los sacramentos dados por el

⁸⁹ Se dice que Lutero solía exclamar: “Yo no entiendo en la Escritura otra cosa que Cristo crucificado”. Véase Joan Busquets, *¿Quién era Martín Lutero?* (Salamanca: Sígueme, 1986), 70–72. Véase, también, Althaus, *The Theology of Martin Luther*, 74.

⁹⁰ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 168.

⁹¹ *Ibid.*, 188–89; Véase, también, Bruce McNair, “Luther, Calvin and the Exegetical Tradition of Melchisedec”, *Review & Expositor* 101, n.o 4 (2004): 747–61.

⁹² Véase especialmente Adriani Milli Rodrigues, “The priesthood of Christ and the priesthood of all believers in the theology of Martin Luther”, *Revista Kerygma* 11, n.o 2 (2017): 77–105; y también Craig L. Nesson, “Universal Priesthood of All Believers: Unfulfilled Promise of the Reformation”, *Currents in Theology and Mission* 46, n.º 1 (2019), 8-15.

⁹³ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 173.

⁹⁴ *Ibid.*, 195–96.

sacerdote no tienen validez a menos que las personas se acerquen a Cristo confiando en la gracia divina mediante la fe.⁹⁵

Tal vez, la falta de desarrollo del sacerdocio de Cristo en las *Exposiciones sobre Hebreos* muestre el debate interior de Lutero entre la postura católico-romana tradicional y su recientemente adquirida concepción de la justificación por la fe. Tal vez esto explique por qué Lutero afirma escuetamente la postura católica tradicional, pero al mismo tiempo presenta dudas sutiles sobre el sacerdocio y los sacramentos. Lo cierto es que a partir de 1518 y luego de terminar sus *Exposiciones sobre Hebreos*, Lutero desarrolló en plenitud la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes.⁹⁶

En el desarrollo de esta doctrina, Lutero empleó con frecuencia referencias a Hebreos para explicar el sumo sacerdocio de Cristo y, a partir de allí, probar el sacerdocio de todos los creyentes. Por ejemplo, en su prefacio al Antiguo Testamento (1523), declaró:

La Epístola a los Hebreos... es suficiente, por sí misma, para interpretar todas las figuras de Moisés... Los hijos del sumo sacerdote, sin embargo, que están involucrados en el sacrificio diario, deberían interpretarlo como una referencia a nosotros mismos. Aquí, en la tierra, en el cuerpo, nosotros, [los] cristianos vivimos en la presencia de nuestro Padre Cristo.⁹⁷

El sumo sacerdocio de Cristo, en la cristología de Lutero, se convirtió de ese modo en un fundamento interpretativo para fundamentar el sacerdocio de todos los cristianos. No obstante, la adquisición de este concepto fue un proceso gradual en el pensamiento de Lutero.

Angelología

En sus *Exposiciones sobre Hebreos*, se hallan dos definiciones importantes acerca de la angelología de Lutero, que contrastan con la opinión de teólogos medievales y contemporáneos suyos. Uno de estos puntos es la naturaleza de los ángeles. Lutero, ya en Hebreos 1,7, comienza

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ Hank J. Voss, "The Priesthood of All Believers and the Missio Dei: A Canonical, Catholic and Contextual Perspective" (tesis de doctorado, Wheaton College, 2013), 190.

⁹⁷ E. Theodore Bachmann, trad., *Luther's Works. Word and Sacrament I*, 35 (Philadelphia, PA: Fortress Press, 1970), 247-48.

definiendo ontológicamente a los ángeles. Pedro Lombardo y otros exégetas medievales consideraban que Dios convertía a “espíritus en ángeles” y que “ángeles” era una definición “de lo que hacen”, es decir, de su actividad o tarea.⁹⁸ Lutero, en cambio, considera que el versículo es una “referencia a la creación de los ángeles” y que la palabra ángel “sí se refiere a su naturaleza”.⁹⁹

La segunda definición en la angelología de Lutero se refiere a otro punto de debate entre los teólogos medievales. Dionisio de Aeropagita y otros consideraban, contradiciendo a Hebreos 1,14, que no todos los ángeles eran enviados a servir a la humanidad. Ellos se fundamentaban en Daniel 7,10. Lutero separa el ministerio angelical en dos categorías: el servicio visible (hacia los seres humanos) y el invisible (hacia otros ángeles). No todos los ángeles servían visiblemente, pero todos lo hacían invisiblemente.¹⁰⁰

Es interesante que Lutero mantiene la clasificación escolástica de ángeles en diferentes órdenes jerárquicas.¹⁰¹ Un vistazo a las jerarquías angelicales en el pensamiento de Lutero puede observarse en su comentario de Hebreos 9,5. Al analizar la referencia a “querubines”, el reformador asume que son “ángeles en el cielo”, aunque admite que nadie conoce con precisión “la forma que tienen”.¹⁰² Lutero realiza una interpretación semialegórica de los querubines y concluye diciendo que sirven “como espíritus de contemplación, guiando a los creyentes hacia el sendero que lleva a la gloria de Cristo”.¹⁰³

Lutero utiliza los pasajes angelicales de Hebreos para establecer una ontología más que para definir el relacionamiento de los ángeles con los

⁹⁸ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 116.

⁹⁹ *Ibid.*, 116.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 121. Lutero llegó a definir a los ángeles como “ministros que sirven al mundo, y que lo hacen por causa de quienes heredaran la salvación eterna”, Martin Luther, *Lectures on Genesis*, Chapters 31-37, trad. Jaroslav Pelikan, Luther’s Works 6 (Saint Louis, MO: Concordia, 1970), 89.

¹⁰¹ Christopher J. Samuel, “‘Heavenly Theologians’: The Place of Angels in the Theology of Martin Luther” (tesis de doctorado, Marquette University, 2014), 140–41.

¹⁰² Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 202–3.

¹⁰³ Samuel, “‘Heavenly Theologians’”, 141.

seres humanos. El enfoque cristocéntrico de la teología del reformador termina modelando su concepción de los ángeles, asegurando que “Cristo es más... cercano a nosotros que los ángeles”.¹⁰⁴

Conclusión

A lo largo de este artículo, hemos podido observar que Lutero mantuvo varios elementos de la exégesis de su tiempo en lo que respecta a la interpretación de Hebreos. No obstante, el reformador también desarrolló aportes propios en el estudio de este libro, que pueden explicarse principalmente por dos motivos. Primero, el uso de un nuevo método de interpretación bíblica, llamado histórico-gramatical, que le permitió darle mayor relevancia al estudio de nuevos aspectos del libro, como su autoría, por ejemplo, e incorporar el uso de los idiomas bíblicos originales que habían sido mayormente ignorados previamente. Segundo, su enfoque cristocéntrico permeó la interpretación teológica de Hebreos, creando una nueva hermenéutica que Lutero utilizó para desafiar la interpretación medieval y contemporánea de muchos textos bíblicos.

Aunque es necesario un estudio más profundo para comprender todas las implicaciones de la interpretación de Hebreos que hizo Lutero, este artículo ha presentado una breve vislumbre de sus temas más importantes y ha sentado las bases para investigaciones posteriores.

Eric E. Richter
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina
eric.richter@uap.edu.ar

¹⁰⁴ Martin Luther, *Lectures on Titus, Philemon, and Hebrews*, trad. Hansen, 134.